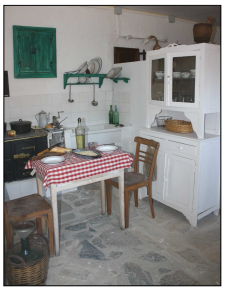
HUELLA ECOLÓGICA DE LAS COCINAS

La cocina ha tenido tradicionalmente un papel muy importante en el hogar. No sólo servía para cocinar los alimentos, también mantenían caliente y confortable las casas en los meses de frío. A lo largo del tiempo ha experimentado una evolución muy ligada a los combustibles empleados y paralelamente su huella ecológica.

EVOLUCIÓN DE LA COCINA	Y DEL MEDIO AMBIENTE
 Hasta comienzos del siglo XIX la madera era el combustible esencial, haciendo imprescindible el paisaje arbolado	Espacios como los Montes de Torozos vivieron en esa época su mayor expansión, haciendo compatible las actividades económicas y la conservación ambiental. Al ser la madera un recurso renovable su huella ecológica era muy reducida.
Con la entrada del carbón las cocinas pasaron a ser de hierro, incorporando la revolución industrial a la cocina, y haciéndose partícipe de la trasformación del paisaje, y la contaminación ambiental. 	La falta de aprovechamiento de los bosques favoreció su roturación con la consiguiente pérdida de hábitat de alto valor ecológico. La contaminación atmosférica empezó a convertirse en un grave problema, y se generalizó desde entonces el uso de combustibles fósiles no renovables, con el progresivo aumento de la huella ecológica.
Desde la década de los 70 estas cocinas llamadas en España "Bilbaínas", de las que tenemos en el centro una muestra significativa, fueron reemplazadas por las que empleaban **gas y electricidad**.	Nuevamente aparecieron trasformaciones medioambientales ligadas a las instalaciones de suministro de estas nuevas fuentes de energía no renovables, acelerando aún más la huella ecológica.

*Las imágenes de cocinas corresponden a expuestas en el Centro de interpretación